

EL ZANCUDO.

17

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes.
Oficina central entre el Coliseo y
el Peinero.—Sur 5, Núm. 46.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

Suscripcion mensual anticipada. 50 cts

Un número suelto..... 20 cts

Consideracion y Refleccion.

II.

Miremos con imparcialidad desde el día que se estableció como dueña de sus destinos nuestra Patria, y á pesar de todas las teorías, de todas las utopías, del fanatismo mismo, casi congénito en los pueblos que empiezan su vida nacional, distinguiremos en ese pasado los ántros en que armonizaron fatidicamente derruidos altares y asombrosos sepulcros!

El corazon conmovido ante ese espectáculo nos interroga, ¿por qué ha sucedido que inspirados nosotros en un mismo ideal, veniéramos en medio mundo al poder secular que abatió el vuelo al Aguila de Córsega, y despues de adquirida independéncia y nacionalidad, hallamos empleado nuestro tiempo al retortero, haciéndonos frecuentemente entre esjinas, destilando sangre, y viendo á nuestros hermanos caer exáñime? ¿Por qué tanta fatalidad si todos tenemos los mismos derechos y deberes, y sin privilegios artificiosos somos unos mismos ante la naturaleza? ¿Y qué haya de ser mi solo suspiro de Zancudo, el que sin estertor exprese dichoso, exento el corazon de culpa! Pues como yo, demos sinceras gracias al Grande Artífice que no me dió el cráneo tan

vacío de meollo, semejante al del orangutan, ó algunos hombres que se figuran cumplida su misión, al ceñirse sus sienes con el verde laurel que oculta, casi siempre, penosos recuerdos salpicados de sangre!

Nada más comun en el temperamento de los hijos de esta zona, y digo así porque, cortez y cariñosamente he visitado á mi larguísima parentela en toda la extensión de la tierra, y estoy persuadido de que la indiferencia conque ven nuestro mui variado aguijon, en algunos parientes casi del mismo tamaño de sus piernas, esa indiferencia, necia apreciacion del valor, es la causa, las más de las veces, para impresionarse con sobrenatural entusiasmo por todo aquello que les parece extraordinario y grande. Pero á la vez que esta cualidad más pertenece á la materia ó el organismo, *organum* segun los fisiólogos, que no al entendimiento ó al espíritu, sin embargo, lo que hai de cierto es que nadie impunemente puede confundir lo uno con lo otro, porque está choca y repugna toda vez que el progreso se hace estable solo con la observacion y la meditacion, que están tan léjos de persuadir el ánimo con la electricidad del entusiasmo, como está distante la verdad de la mentira. Congruentemente, queridos míos, os he dicho, para que lo ten-

gais en vuestra memoria, aquel pensamiento de Ovidio, "*In te est sum sensi: nec me mea fallit imago*" Y siempre en bien de la Patria haced uso de vuestros derechos!

—o—

UN ENTIERRO.

(Conclusion).

A cierta hora, que yo juzgaba ser la de media noche, oí que me llamaban. Abrí los ojos medio dormido y distinguí algo como una lucecita en el suelo, hácia un rincon de mi cuarto. El lector me permitirá que le diga que yo dormía ántes trancado, esto es, con puertas y ventanas herméticamente cerradas. Al ver la lucecita, un tanto roja, me acordé que á más de una vieja le he oido decir que esas lucecitas indican el lugar donde hai un entierro. Pues señor, exclamó, aquí hai un entierro! Pero y la voz?... ah! la voz del muerto! Levantéme con mucho cuidado y caminando con la vista fija hácia la lucecita llegué á ella y ¿cuál seria mi sorpresa al encontrarme con que la fulana luz era producida por un rayo de sol que penetraba por la boca llave de la puerta! Pero, me dije, ¿y la voz que yo sentí?...


TEATRO.



JUAN MANUEL SERRANO,
Director, empresario y gracioso de especialidad
de la compañía de ZARZUELA.

"EL SAUCE"

Al distinguido profesor mejicano
CARLOS SERRANO

VALSE

por Rogerio A. Caraballo

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble clef and a bass clef. The time signature is 3/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic marking. The melody in the treble clef starts with a quarter note, followed by eighth notes and a half note. The bass clef accompaniment features a steady eighth-note pattern.

The second system continues the melody and accompaniment. It includes a key signature change to one sharp (F#) in the second measure. The dynamics remain piano.

The third system features a repeat sign with first and second endings. The first ending leads back to an earlier section, while the second ending concludes the phrase. Dynamics include piano and a fortissimo (*f*) marking.

The fourth system continues with a piano (*p*) dynamic marking. The melody is more active, featuring eighth and sixteenth notes. The bass clef accompaniment provides harmonic support with chords and moving lines.

The fifth system includes a fortissimo (*f*) dynamic marking. The melody is characterized by eighth-note patterns. The bass clef accompaniment features a steady eighth-note accompaniment.

The sixth system features a fortissimo (*f*) dynamic marking followed by a piano (*pp*) dynamic marking. The melody includes a repeat sign with first and second endings. The bass clef accompaniment consists of chords and eighth notes.

The seventh system continues the piano (*pp*) dynamic. The melody is mostly quarter and half notes. The bass clef accompaniment features a steady eighth-note accompaniment.

The eighth system concludes the piece with a piano (*pp*) dynamic. The melody ends with a half note, and the bass clef accompaniment features a steady eighth-note accompaniment. The system ends with a double bar line and repeat signs.

EL ZANCUDO.

—Fué la mía, contestó el sirviente; son las nueve de la mañana y vinieron á buscarlo del almacén.

Adios, diablos! dije, vistiéndome precipitadamente, y hoy que tenía yo que despachar unas cartas de importancia. Las nueve!... ya el correo se fué! y ¿qué excusa presentaré á mi superior? Ah! le diré que estaba sacando un entierro!... Me preguntará si me he vuelto loco. En fin, le diré que estaba enfermo.

Salí sin desayunarme, atravesé las calles como alma que lleva al diablo y llegué al almacén.

—Y por qué viene usted á esta hora? me preguntó el dueño de la casa.

—Porque pasé muy mala noche.

—¿Usted despachó las cartas?

—Voi á despacharlas ahora.

—Ahora? despues de las nueve?

—A este diálogo se sucedió una afluencia de despedirme de la casa, á lo cual dije para mi capote:

—Con tal que sea despues que saque el entierro, está bien.

Dicho lo cual me instalé en mi escritorio.

Nuevas reflexiones!

Hombre! me dije: esta casa es muy vieja, y quién quita que haya algun molondron enterrado en el corral! Es lógico: en los tiempos de la emigracion muchas familias tuvieron que esconder sus tesoros debajo de la tierra; veamos en qué parte del corral puede haber uno: en el rincón: ¡hai un montón de piedras!... ¡si estará debajo de las piedras! en el otro hai un granado!... ¡quizás esté al pié del granado! en el rincón del sur hai un... nó, nó, ahí no está; en el del norte!... no será difícil que esté. Vamos allá!

Me trasladé al corral, exploré el terreno, hice una escavacion y otra... nada! Vamos al rincón del norte.

Empiezo mi escavacion y despues de sudar la gota gorda, á un metro de profundidad, tropezó la barra con un objeto duro, muy duro.

—Eureka! exclamé: aquí está lo que yo busco.

Rebosando de alegría me arro-

jé dentro del hoyo y cavando con mis propias manos saqué un hueso con la forma de una quijada.

—Qué es esto... un muerto!

Sigo cavando... una canilla!

—Señor! estos restos como que no son humanos!

Examiné detenidamente el lugar y fui sacando huesos y acabé por creer que aquello era un... mastodonte y que siendo así podría venderlo al Gobierno para que este lo destinase al museo.

—Pues, señor, no he salido tan mal parado; ahora lo que me falta es buscar una persona que haga el analisis anatómico de mi *animal*. Quiere decir que yo en vez de sacar dinero he sacado un muerto que he de convertir en onzas de oro; es lo mismo; de un modo ú otro el mandado está hecho. Busquemos al doctor T.

Vino el doctor T. y al ver la quijada, exclamó muerto de risa:

—¿Si esta quijada es de... burro!

Se fué el doctor y yo me quedé sumido en la más profunda tristeza.

—He perdido mi tiempo, pero no la esperanza; hablaré con Valentin...

Salí en busca de mi amigo Valentin, le encontré y le pregunté:

—¿Qué hai del entierro aquel?

—No me diga! El lunes hice una escavacion de más de dos metros de profundidad y me encontré... ¿con qué cree usted?

—Hombre, no atino!

—Con una cloaca!

Me despedí de Valentin y me dirigí al almacén pensando lo siguiente:

El mejor entierro es que yo conserve mi puesto en el almacén, llenando cumplidamente mis deberes para satisfacción de mis superiores y para la mía propia. Andando el tiempo y marchando los negocios llegaré á tener algo y me casaré, seguro de que si continúo con la idea de sacarme un entierro, acabaré porque me entierren á mí.

Desde aquel día no he vuelto á pensar en entierros. He conservado mi colocacion y cumplido con todos mis deberes y bien que aún no estoy casado, no he perdi-

do la esperanza de serlo siquiera de aquí á diez años, que, para el que quiere, no deja de ser un consuelo muy... desconsolador!

Perdone el lector y mande á Su servidor

JUAN PATAPLUM.

ZUMBIDOS.

Teatro.

El domingo se exhibió la Compañía que funciona en nuestro teatro con las dos bonitas y graciosas zarzuelas *La Gallina Ciega* y *Pascual Bailón*.

A entera satisfacción del numeroso público que asistió á ellas fueron ejecutadas, y los artistas dejaron de este modo asegurada una brillante temporada.

En esta noche hizo su debut la señora Acevedo, y lo hizo con buen éxito, pues el público le prodigó entusiastas aplausos que prueban los méritos que la distinguen.

Serrano, inimitable; Puga, gracioso, y Crey espléndido.

La Sostre nos probó en su papel de Escolástica, que es una característica de primer orden.

La orquesta que hoy dirige el distinguido pianista señor Serrano, muy bien acordada. Los inteligentes en el arte aseguran que pocas veces hemos gozado de una orquesta como la que hoy nos cautiva. Damos los más cumplidos parabienes al galante caballero que hoy lleva la batuta de la dirección.

Para el juéves anuncia la compañía *Las hijas de Eva*, zarzuela bellísima en que cantará por primera vez la primera triple señora Julia Leonardi Morza.

Al teatro, niñas, á ver,

Y á oír dulce cantinela;

Al teatro, que el tiempo vuela

Y no hai tiempo que perder.

ASTAS.

Una niña se casó
Con un viejito muy tierno,
¿Qué pensáis que sucedió?
Que un día el viejo se halló,
En vez de peluca un cuerno.

MENSAJE.

Lleva á la niña que a lora
Con amor eterno y santo,
Esta lágrima que lloro,
Este suspiro que canto;

Mas ya que anegado en llanto
Mi corazón ayes lauza,
Si piedad mi amor no alcanza,
Si en vano en la dicha espero;
Dile, paloma, que me ero
De un amor sin esperanza.

Caracas. 1880

T.